

crítico de arte, profesor de filosofía en Münster, analista de la cultura, es una de las voces más oídas, más interesantes y más lúcidas de la escena cultural contemporánea. Ha escrito un libro vigoroso, casi imprescindible. Con un estilo claro, festivo y riguroso a la vez (Groys orilla absolutamente el provincianismo auto-satisfecho tan común a muchos ensayos), el autor avanza con una lucidez estremecedora a través de las tres partes (“Lo nuevo en el archivo”, “Estrategias innovativas” y “El trueque innovativo”) en las que está dividido este ensayo sobre la lógica “económica” con la que funciona la cultura (con la que funciona el mundo de lo humano).

Hay otros libros, recientes y antiguos, más gruesos y más conocidos sobre *how culture works*, pero se puede afirmar que en casi ninguno se comprende y se da cuenta de tantos autores y teorías como en éste. Esta auténtica “metafísica de la cultura” tiene el sello de lo genial, y consigue explicar no solo paradigmas culturales que se suceden unos a otros (al estilo de la genealogía o la arqueología cultural), sino también los mecanismos de esa sucesión —y sin cancelarla. El registro de temas (política, arte, filosofía, ideología, religión) y de autores y el alcance de sus tesis son amplísimos. Las articulaciones que propone (la lógica económica cultural como su-

cesiva desvalorización de lo culturalmente valioso y valoración de lo profano, la frontera entre el archivo cultural (sagrado) y el ámbito de lo profano, el pensar como trueque innovativo, y la articulación de verdad, cultura, valor y realidad) están a la altura propia de las grandes voces que han tomado parte en la conversación de la humanidad. Es un libro breve y grandioso: es una desdicha que en el territorio cultural español se lo desconozca casi por completo. ■ **Manuel Fontán del Junco**

VV. AA.,
*Tekstura. Russian Essays
on Visual Culture,*

Ed. y trad. de Alla Efimova
y Lev Manovich,
The University of Chicago Press
(Chicago, 1993), 232 págs.

Un ciego, un invidente al que diéramos a palpar una hoja de papel de lija experimentaría una perplejidad apenas menor que la que nos produce a los occidentales el contacto con Rusia. La diferencia vendría después: es seguro que nuestro ciego no reconocería *Braille* alguno sobre la extraña superficie, así que se desprendería del papel como de algo sin sentido. Es casi seguro, en cambio, que el tacto

de cualquier "lector de culturas" occidental reconoce en Rusia algo a la vez lejano y cercano, algo desconocido y sin embargo familiar. Una extrañeza salpicada con algún *déjà vu* —algo que no nos sucede con la India o China, puros orientes lejanísimos. Tocar "lo ruso" es tocar algo a medio camino entre oriente y occidente.

Este libro, cuyo título —*Tekstura*— está tomado de un término ruso que puede significar la "textura" de una pintura, pero también la de los escritos y la de la vida, facilita ese contacto de modo directo: es una antología de artículos escritos por autores rusos que ofrece la posibilidad de tocar a los rusos directamente: mientras pasan inquisitivamente la mano por su literatura, su arte, su cultura reciente, mientras se palpan a sí mismos. Trece artículos sobre temas tan diversos como la teoría de la cultura, el arte contemporáneo, la literatura, la arquitectura, el cine, la vida ordinaria en la época soviética, las conexiones entre el arte y la política o entre la religión y el reciente sistema. Destacan los artículos de autores de la talla de S. Eisenstein, Mijaíl Bajtin (*The Spatial Form of a Character*), V. M. Voloshinov (*The Study of Ideologies and Philosophy of Language*), B. Groys (*Stalinism as Aesthetic Phenomenon*) o A. Rappaport.

Al leerlos se tiene la sensación enriquecedora de estrechar la mano de un pariente lejano y distinto, alguien que tiene rasgos comunes con

nosotros pero se los ha lavado en experiencias y libros que desconocemos y queremos imaginar. Alguien al que hace siglos que no vemos y cuya historia reciente ha sido tan distinta de la nuestra. Gente que tiene mucho que decirnos: Rusia nos interesa porque nos interesa lo que conocemos, pero también lo que desconocemos y presumimos que tiene con nosotros algo en común: algo que, al mismo tiempo, es muy poco común. ■ M. F. J.

Hans Belting,
Likeness and Presence.
A History of Image before
the Era of Art,

Trad. de E. Jephcott,
The University of Chicago Press
(Chicago, 1994), 700 págs.

El arte, como todo el mundo sabe, es un invento reciente. La serie de objetos que llamamos obras de arte son realidades recientemente inventadas por instancias que difieren entre sí por su carácter individual o institucional, pero que comparten con su producto (las obras de arte) que también ellas son recientes invenciones: el artista, el crítico, el galerista, los museos, el mercado de arte, la estética y la his-